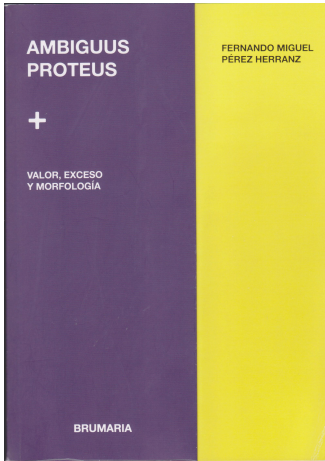


## Lectura de *Ambiguus Proteus*, de F. M. Pérez Herranz Silverio Sánchez Corredera. Doctor en Filosofía



*Ambiguus Proteus. Valor, exceso y morfología*

Fernando Miguel Pérez Herranz

Brumaria Editorial /Eikasía Ediciones, Madrid, 2019, 808 páginas

I. Introducción

II. Talla y trabazón de conceptos

II.1. Contexto histórico y epistemológico de los conceptos trabados

III. Conclusiones

### I. Introducción

Después de *Lindos y tornadizos* (2016), Fernando Miguel Pérez Herranz vuelve a sorprendernos con este libro de envergadura, *Ambiguus Proteus* (2019). Llama la atención que sea una obra tan heterogénea, con sus cincuenta y dos subcapítulos, y a la vez tan unitaria.

Se trata de una respuesta compleja y admirablemente cohesionada a la pregunta sobre qué es el hombre (qué la política, la cultura, la humanidad, la historia...), desde el trasfondo de los cambios operados en nuestra naturaleza animal. Porque, si el ser humano, siendo un animal, ya no lo es, ¿qué es lo que pasó, qué es lo que pasa?

Pérez Herranz refuerza la respuesta que da la fenomenología mediante las aportaciones que construye en el campo del «morfologismo filosófico» inspirado en la semántica topológica. Asistimos a una síntesis entre la fenomenología y la «morfología filosófica», lo que nos da pie a introducir un neologismo expresivo de

Este artículo es una ampliación del publicado en: Cultura, *La Nueva España*, jueves 13 de febrero de 2020 y en *Diario Información*, Alicante, el viernes 14 de febrero de 2020, en ambos con el título de «La ambigüedad del ser humano».

esta confluencia: la morfomenología. Para llevar a cabo esta empresa, nuestro filósofo abulense-alicantino-asturiano progresa a través de tres expediciones conceptuales, las que dan lugar al subtítulo del libro: Valor, Exceso y Morfología. Y, después de recorridos estos conceptos, establece como tesis central antropológica la de la «ambigüedad del ser humano», ambigüedad no solo mito-literaria (*Proteus*) sino definida en el preciso contexto de la relación de los tres planos de realidad fenomenológica que contempla la estromatología de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina.

## II. Talla y trabazón de conceptos

Se trata a lo largo del libro de una argumentación trabada desde múltiples vertientes de análisis, y, por consiguiente, de un trabajo filosófico de enorme compromiso y seriedad. Intentemos despejar brevemente la trabazón de las principales líneas de fuerza:

Primero, procede a la identificación de lo que entiende como «valor», tallado desde el modelo conceptual de Marx. Dedicó a ello uno de sus capítulos que se extiende a lo largo de unas cien páginas.

Segundo, caracteriza el nivel propiamente fenomenológico, el del «exceso», inspirado en la glosa impresionista que hace Pelayo Pérez sobre el nivel originario («El exceso», *Eikasía Revista de Filosofía*, nº 576, enero 2013) y fundamentado, en definitiva, en los análisis del modelo estromatológico de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, quien a su vez se apoya en la arquitectónica de Marc Richir y en la fenomenología intencional de Edmund Husserl.

Y tercero, aplica las tesis de la «morfología» que el propio Herranz ha venido desplegando en distintos estudios previos, pero ahora específicamente pensada para engranar con los análisis de los niveles que plantea Urbina en su estromatología, de manera que la morfología vendría a explicar buena parte de la lógica con la que actúa el nivel intermediario de los tres señalados por el creador de la estromatología, que recordemos son: nivel originario cuántico-fenomenológico («exceso» en FMPH), nivel básico de la praxis objetiva («valor» en FMPH) y nivel simbólico y cultural intermediario de los otros dos («morfología» en FMPH).

## II.1. Contexto histórico y epistemológico de los conceptos trabados

La argumentación de Pérez Herranz se entrelaza con la de otros setecientos autores congregados en el libro, desde Homero a Richard Feynman, entre los cuales algunos resultan ser los personajes principales: Spinoza, Marx, Husserl, Merleau Ponty, René Thom, Gustavo Bueno, Marc Richir y Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Y junto a estos, el nervio filosófico constituido por el pensamiento hispánico —en su mayoría judeo-converso— de los siglos XVI y XVII, desde Francisco de Vitoria hasta Calderón, pasando por Teresa de Jesús, fray Luis de León, Cervantes o Gracián... que resultaría ser un pensamiento enfrentado a la deriva del pensamiento hegemónico occidental —el del ego cartesiano excesivamente individualista— incapacitado para evitar las tres catástrofes bélicas del siglo XX: las dos guerras mundiales y el exterminio étnico programado de la Shoah. Y el tema de fondo a resolver es cómo se ha conjugado de hecho, en distintos modelos históricos político-morales, los tres estratos que constituyen al ser humano: su finitud natural (valor), sus infinitas posibilidades (exceso) y esa otra realidad que es la cultura (morfología).

Esto lleva a nuestro autor a un análisis histórico-antropológico y filosófico-cultural con el fin de asentar conceptualmente y de describir operativamente los tres niveles que han de conectarse y relacionarse. Le conduce, así pues, a investigar con materiales extraídos de la historia, de la ciencia y de la filosofía.

Atendamos primero, con el fin de entender bien su engranaje, al postulado establecido desde el territorio científico. En la senda de la topología (ciencia matemática) y siguiendo a René Thom, opera para sustituir la lógica tanto positivista como metafísica, que va desde Aristóteles a Nietzsche o Heidegger o Wittgenstein, por otra más fértil, donde la separación cuerpo/alma queda desfasada, porque ahora se trata de las características topológicas del ser humano, pues lo corpóreo-anímico se interpreta como morfología de los cuerpos que se transforman sin fin aunque sometidos a invariantes.

En segundo término y conectado con lo anterior, ahora con el fin de establecer los referentes históricos dignos de ser modelos a seguir, después de conceder que la teoría del cierre categorial de Bueno marca la senda correcta de cómo ha de

interpretarse el problema de la verdad científica, cree Pérez Herranz que el creador del materialismo filosófico se equivocaría de pleno, al identificar al «sujeto católico del imperio español» como personaje llamado a desenredar el momento histórico actual. En su lugar, nuestro filósofo propone otro modelo de ser humano, universal y constructivo, diferente al hegemónico de los últimos siglos —hijo de Lutero, Descartes, Hegel hasta llegar a Heidegger y la justificación del nazismo—, pero también distinto a su antagonista católico imperial, y lo encuentra en la tradición del pensamiento hispánico que queda representada en Vitoria y su defensa del derecho universal de todos a comunicarse con todos (*Ius communicationis*). Dicho de otro modo, entre los siglos XII y XVII, y muy singularmente en el Siglo de Oro español, se identifica un pensamiento fértil y poderoso, cuyo principal florecimiento tiene que ver con el fenómeno del converso: judíos convertidos al cristianismo pero que siguen perseguidos, en tanto que «tornadizos», que no pudiendo ser «lindos», esto es, no teniendo la sangre «limpia», despliegan su identidad como médicos o como místicos o como intelectuales que aspiran a otro tipo diferente de entender la humanidad, y ahí converge en gran medida el siglo de oro literario y filosófico de la monarquía hispánica. El profesor de la Universidad de Alicante utiliza todo lo que en su magnífico *Lindos y tornadizos* había ya estudiado en profundidad para evidenciar que son varios los caminos «civilizatorios» que se han adoptado en los siglos precedentes y que se pueden seguir y él apuesta con argumentación profusa por el pensamiento judeo-converso, como hemos dicho.

Y, en tercer término, el filósofo español defensor de la “semántica topológica” reconoce que este modelo humano alternativo (el del *Ius communicationis*) confluye con el que filosóficamente busca Husserl —tras su denuncia de la crisis europea— y el que prosigue Merleau-Ponty y Richir, todos ellos retomados por Urbina en su *Estromatología*, a la que se acoge, con algún matiz, el autor de *Ambiguus Proteus*. Pérez Herranz estima que la tripartición del ser humano propuesta por Urbina encaja con sus análisis (Valor, Exceso y Morfología): hay un sujeto que se mueve entre los objetos del mundo y que en su relación con los otros sujetos es fundamentalmente un creador de «Valor», a través del trabajo (Marx). Hay, en segundo lugar, un «Exceso» que comparten todos los seres humanos, en el nivel originario y salvaje aún sin normalizar y que es la fuente de todo lo bueno y lo malo que sobrevendrá. Y hay un

tercer estrato, cuya función es hacer de intermediario entre el nivel básico de los Valores de la supervivencia y el nivel humano del Exceso, en el que todos somos constitutivamente iguales, todavía no «subjetividades de un ego» sino una «comunidad de singulares» (patente, por ejemplo, en el modo de comunicación de los niños recién nacidos, y donde los adultos pueden operar). Y aquí se inserta la contribución específica de Pérez Herranz, que es una confirmación de la estromatología a la vez que una nueva propuesta: el «morfologismo filosófico» de un ser humano esencialmente ambiguo —abierto a una identidad virtualmente cuasiinfinita (Proteus)—, que tiene como función encontrar el mejor camino histórico que le lleve a conciliar su «Exceso» (origen de una igualdad humana radical) con su supervivencia cotidiana (origen de la lucha por el Valor), en la senda de una cultura y de un mundo simbólico que llega de hecho a establecer mediaciones erróneas. Se tratará, así pues, de buscar las mediaciones idóneas, y aquí será vital, primero, no caer en la ingenua evasión que lleva a las soluciones supersticiosas (reveladas o no), ni tampoco quedar atrapados en el reduccionismo de la Tecnociencia, que promete solucionar todos nuestros problemas afirmando que la ciencia y la tecnología se harán a partir de ahora cargo de esa mediación necesaria.

### III. Conclusiones

Sí, es verdad, la mediación se hace colectivamente, pero solo porque la lleva a cabo también cada individuo personalmente. Francisco de Vitoria, el pensamiento hispano-converso, Spinoza, la estromatología y el morfologismo filosófico —ya que en filosofía hay que elegir entre diversos caminos— marcan la senda a seguir para que el Ambiguo y polimorfo ser humano (*Ambiguus Proteus*) se equivoque lo menos posible: esta es la tesis de Herranz.

Finalizaré mi análisis retomando algunas de las muy autorizadas conclusiones que extrae Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina en la reseña que hace de este mismo libro en Eikasía, Revista de Filosofía, nº 91, enero-febrero, 2020, titulada «Ambiguus Proteus: Valor, Exceso y Morfología de Fernando Miguel Pérez Herranz».

Urbina estima que el libro de Herranz se mueve fundamentalmente en el nivel de la partición cultural, que es la primera partición de la humanidad, propia del nivel

intermediario —la segunda partición sería la política, en el nivel inferior—, y que lo que consigue establecer el filósofo abulense-alicantino es que las transposibilidades culturales que en el nivel intermediario pueden darse han de ser interpretadas desde la ambigüedad constitutiva de los seres humanos, fijadas en las lenguas, las costumbres, las mitologías... diferenciadas. Y que esta forma de interpretar el problema (el de la confrontación de las opciones culturales en lucha) supone poner al descubierto un mecanismo de resolución de conflictos anterior al juego político, en cuanto, me parece, tiene la función de cribar los falsos caminos culturales que amenazan imponerse —como primer criterio fundamental a aplicar después por la política, llamada a organizar la articulación de una convivencia justa.

Y finaliza Urbina su reseña con el siguiente reconocimiento: «Se trata, a mi entender, de una importante innovación fenomenológica».

Vemos que, en conclusión, estamos ante un importante enriquecimiento de las tesis estromatológicas y ante una muy novedosa línea de análisis filosófica —el «morfologismo filosófico»—, fuertemente enraizado en concienzudos estudios históricos y con una muy coherente perspectiva de futuro. Cada vez tengo más la sensación de que Pérez Herranz es uno de los autores actuales a tener más en cuenta en el panorama de las ideas que se abren. Sin incurrir en grandilocuencias, su talento y su trabajo concienzudo, profundo y libre me parecen muy evidentes.